

El Contrato de Hermandad

Imam Al-Gazzali

"Dos hermanos son como un par de manos, una de las cuales lava la otra", dijo el Profeta Muhammad (la paz sea con él). En este libro el Imam al-Gazzali, basándose en el Qur`an y tradiciones autenticadas, describe y comenta las excelencias, así como los derechos y obligaciones, que corresponden a quienes quieren vincularse por un compromiso mutuo de hermandad.

Introducción

Debes saber que el Contrato de Hermandad es un vínculo entre dos personas, al igual que el de matrimonio lo es entre esposo y esposa. Pues, de la misma forma que el matrimonio genera, en quienes lo contraen, ciertos deberes que deben cumplirse, el contrato de hermandad concede a tu hermano ciertos derechos en lo referente a tus propiedades, tu persona, tu lengua y tu corazón, en lo referente al perdón, oración, sinceridad, lealtad, alivio y consideración.

Todo ello puede resumirse en los siguientes ocho deberes.

- Sobre la asistencia material
- Sobre la ayuda material
- Sobre la contención de la lengua
- Sobre el hablar con franqueza
- Sobre el perdón de las faltas
- Sobre la oración por tu hermano
- Sobre la lealtad y la sinceridad
- Sobre la falta de formalismos

Capítulo 1: Sobre la asistencia material

El primer deber es de orden material.

El Mensajero de Allah (que El le bendiga y de Paz) dijo: - *Dos hermanos son como un par de manos, una de las cuales lava a la otra.*

El eligió el símil de las dos manos, en lugar de un pie y una mano, porque en el par de manos, éstas se asisten mutuamente hacia un objetivo común. De igual forma es entre los hermanos; su hermandad solamente se completa cuando son camaradas en una empresa común. En un sentido ambos son como una sola persona. Esto da lugar a una participación común en la buena y mala fortuna, una asociación tanto en el futuro como en el presente y el total abandono de sentimientos de posesividad y egoísmo. Compartir lo que es propiedad de uno con su hermano tiene tres grados.

El grado inferior es aquel en el que situas a tu hermano al mismo nivel que tu sirviente, a quien atiendes en sus necesidades con lo que te sobra, de una forma espontánea, sin obligarle a que tenga que pedirte. Obligarle a pedir es la última falta de los deberes de la hermandad.

En el segundo grado pones a tu hermano al mismo nivel que a ti mismo. Estás contento de tenerle como socio y le tratas como lo harías contigo mismo, hasta el punto de dejarle participar por igual en lo que es de tu propiedad.

En el tercer grado, el más elevado, prefieres a tu hermano sobre ti mismo y pones sus necesidades por delante de las tuyas propias. Este es el grado de *siddiq* (sinceridad), y el último estadio para aquellos unidos por un amor espiritual.

El propio sacrificio es uno de los frutos que produce este grado. Una tradición nos cuenta de una fraternidad Sufí que, calumniada ante uno de los califas, éste ordenó la ejecución de todos sus miembros. Uno de ellos, Abu'l-Husayn al-Nuri, llegado el momento de cumplir la sentencia, se adelantó a los demás para ser ejecutado el primero. Preguntado sobre el porqué de su conducta, contestó: *“Deseo que mis hermanos tengan el momento de vida que yo no voy a tener”*.

Esta, recortando una larga historia, fue la causa de que todos salvaran sus vidas.

Si no te encuentras en ninguno de estos grados en relación con tu hermano, esto indica que el contrato de hermandad no se ha completado en lo Interno. Todo lo que hay entre vosotros es una conexión formal, que carece de cualquier fuerza real.

En lo que respecta al grado inferior, éste no es aceptable para los verdaderamente sinceros en la Creencia. La tradición nos cuenta que Utba al-Ghulam llegó a la casa de un hombre con quién había establecido un vínculo de hermandad y le dijo:

- Necesito cuatro mil dinars.

El otro dijo:

- Toma dos mil.

Utba declinó la oferta y le dijo:

- Has preferido este mundo a Allah. ¿No te avergüenza pretender hermandad en Allah cuando te comportas de esta manera?.

Debes evitar los tratos de cosas mundanas con quién estableces el vínculo de hermandad en el grado inferior.

En cuanto al grado superior, se corresponde con la descripción que Allah (Ensalzado sea) da de los verdaderos creyentes cuando El dice:

“ Ellos arreglan sus asuntos mediante el consejo mutuo y gastan libremente de lo que Nosotros les hemos concedido”. (Qur'an 42.38).

Esto indica que son copropietarios de los bienes terrenales sin distinción de categorías. Hay quién negaría la hermandad de quien usara la expresión 'mis zapatos', atribuyéndose por tanto su propiedad.

Fath al-Mawsili llegó una vez a la casa de un hermano que se encontraba fuera y pidió a su mujer que trajera el cofre donde guardaba el dinero. Lo abrió y cogió lo que necesitaba. Cuando, más tarde, la sirvienta informó a su dueño de lo que había ocurrido, éste exclamó:

- Si lo que dices es cierto, por Allah que desde este momento eres una mujer libre. Tanto era su gozo por la acción de su hermano.

En cierta ocasión un hombre se acercó a Abu Hurayra (que Allah esté complacido con él) y le dijo:

- Quisiera que fueras mi hermano en Allah.
- ¿Sabes lo que implica la hermandad?.
- No.
- Que no tienes más derecho que yo sobre tu propio dinero.
- No he alcanzado ese estado.
- Entonces es mejor que te apartes de mi.

Ali, el hijo de al-Husayn (que Allah esté complacido con ambos) dijo en una ocasión:

- ¿Hay alguno de vosotros que pueda poner su mano en el bolsillo o el bolso de su hermano y coger lo que necesita sin necesidad de pedir permiso?.
- No.
- Entonces no sois hermanos.

Un hombre se acercó a Ibrahim ibn Adham (que Allah esté complacido con él) cuando éste partía hacia Jerusalen, y le dijo:

- Deseo que me aceptes como tu compañero de viaje.
- Con la condición de que tenga más derecho sobre tus bienes que tú mismo.
- No.
- ¡Admiro tu sinceridad!.

Ibrahim ibn Adham (que Allah esté complacido con él) nunca diferiría de un hombre que le acompañara en un viaje, y solamente elegiría como compañero a alguien que estuviera en armonía con él. En una ocasión regaló un burro, propiedad de su compañero, sin pedir su permiso, a un hombre al que vio caminando. Cuando su compañero volvió no dijo nada ni desaprobó su acción.

El hijo de Umar (que Allah esté complacido con ambos) relata que a uno de los compañeros del Mensajero (que Allah le bendiga y dé Paz) le fue regalada una cabeza de cordero, pero el dijo:

- Mi hermano lo necesita más que yo, y se la envió a él. Este, a su vez, se la mandó a otro y así sucesivamente pasó por siete manos antes de regresar de nuevo al primero.

Una tradición dice que Masruq tenía una fuerte deuda. Su hermano Khaythama también estaba en deuda, así que Masruq fue y pagó la deuda de Khaythama sin que éste lo supiera y Khaythama pagó la de Masruq, también sin su conocimiento.

Abu Sulayman al-Darani solía decir:

- Si poseyera el mundo entero para poder ponerlo en la boca de uno de mis hermanos, aun sentiría que le estoy dando demasiado poco.

El también dijo:

- Cuando doy un trozo de comida a mi hermano siento el gusto en mi propia garganta.
-

Gastar en los hermanos es incluso más valioso que dar limosna a los pobres. Ali (que Allah esté complacido con él) dijo:

- Veinte dirhams dados a un hermano en Allah son más queridos para mí que ciento dados en limosna al necesitado.

Y también dijo:

- Preparar una comida y reunir en torno a ella a mis hermanos en Allah es más meritorio para mí que liberar a un esclavo.

Dar preferencia a los otros es seguir el ejemplo del Mensajero (que Allah le bendiga y dé Paz). En una ocasión, estando con uno de los compañeros, se acercó a un matorral y cogió un par de palillos para los dientes, uno de ellos estaba torcido y el otro recto. Le dió el recto al compañero, quién dijo:

- ¡Mensajero de Allah, tu tienes más derecho que yo al palillo que está recto!.

Pero él replicó:

- Cuando un camarada acompaña a un camarada, tanto durante una hora como por un día, habrá de rendir cuentas por ese tiempo de compañía, tanto si cumple con su deber ante Allah como si lo descuida.

Con su ejemplo mostró que dar preferencia al compañero es cumplir ante Allah con el deber de hermandad.

En otra ocasión el Mensajero (que Allah le bendiga y dé Paz) fue a un pozo para lavarse. Hudhayfa ibn al-Yaman extendió su túnica para ocultarle mientras se lavaba. Seguidamente fue Hudhayfa quien se agachó para lavarse y, entonces, fue el Mensajero (que Allah le bendiga y dé Paz) quien puso su túnica para ocultarle de la vista de otros. Pero Hudhayfa protestó diciendo:

- ¡Por mi padre y por mi madre!. ¡Oh Mensajero de Allah, no lo hagas!.

Sin embargo, insistió en mantener la túnica como cortina mientras Hudhayfa se lavaba y dijo:

- Siempre que dos personas se encuentran juntas, el más querido para Allah es el más amable con su compañero.

Una tradición cuenta que Malik ibn Dinar y Muhammad ibn Wasi' fueron a la casa de al-Hasan mientras éste se encontraba ausente. Muhammad ibn Wasi' cogió un cesto con alimentos de debajo de la cama de al-Hasan y comenzó a comer. Malik dijo:

- Da una palmada para que venga el dueño de la casa.

Pero Muhammad hizo caso omiso de sus palabras y continuó comiendo, mientras que Malik se mantuvo más en los modales de la educación. Poco tiempo después llegó al-Hasan y dijo:

- Mi querido Malik, no estábamos acostumbrados a comportarnos tan tímidamente entre nosotros hasta que apareciste con tus compañeros.

Con esto quiso indicar que sentirte como si estuvieras en tu casa en las casas de tus hermanos es parte de la auténtica hermandad. Y, ciertamente, Allah (Ensalzado sea), dice:

“No tengáis escrúpulos en comer en casas cuyas llaves poseéis o en casa de un amigo”.
(Qur'an 24.61)

Pues, si bien un hermano había dado las llaves de su casa al otro, permitiéndole actuar como mejor considerara, otro hermano sintió que la modestia le exigía contenerse de comer, hasta que Allah (Ensalzado sea) reveló este *ayat* permitiendo servirse uno mismo de la comida de hermanos y amigos.

Capítulo 2: Sobre la ayuda material

La segunda obligación es ayudar personalmente a satisfacer las necesidades, aliviándolas sin esperar a ser pedido y dándoles prioridad sobre las necesidades particulares.

También en este caso, como en el de las necesidades materiales, hay diferentes grados.

El grado inferior consiste en atender a la necesidad cuando lo piden y se tiene en abundancia, haciéndolo con alegría y contento, mostrando placer y gratitud.

Alguien dijo:

- Si pides a tu hermano que satisfaga una necesidad y no lo hace, recuérdaselo porque quizás lo ha olvidado. Si aún así no lo hace, dile "*Allahu akbar*" (Allah es el más grande) y recita este *ayat*:

"A los muertos, Allah los resucitará" (Qur'an 6.36)

Ibn Shubruma una vez alivió una gran necesidad de uno de sus hermanos, quien más tarde le llevó un regalo.

- ¿Qué es esto? preguntó Ibn Shubruma.

- Por el favor que me hiciste.

- ¡Quédatelo y que Allah te proteja!. Si pides a tu hermano algo que necesitas y él no se esfuerza en satisfacer tu necesidad, entonces purifícate para la oración, pronuncia cuatro *takbir* sobre él y cuéntale entre los muertos.

Ja'far ibn Muhammad dijo:

- Me apresuro a satisfacer las necesidades de mis enemigos, a menos que me rechacen y prescindan de mí.

Si esta es la actitud hacia los enemigos, ¿cuál será hacia los amigos?.

Un musulmán de los primeros tiempos cuidaría del mantenimiento de la mujer e hijos de su hermano cuarenta años después de la muerte de éste, atendiendo a sus necesidades, visitándoles periódicamente y proveyéndoles con su riqueza de modo que sólo echaran de menos a la persona del padre; de hecho serían tratados mejor, incluso, que por el propio padre durante su vida. Era corriente que un hombre fuera regularmente a la puerta de su hermano y preguntara:

- ¿Tenéis aceite? ¿Tenéis sal? ¿Necesitáis algo?.

Si se necesitaba algo él lo procuraría sin que su hermano se enterara.

Así es como se manifiesta la hermandad y la compasión. Si un hombre no muestra compasión hacia su hermano en la misma medida que hacia sí mismo, entonces no hay bondad en lo que hace.

Maymun ibn Mahran dijo:

- Si no sacas ventaja de la amistad de un hombre su enemistad no te herirá.

El Mensajero de Allah (que El le bendiga y le dé Paz) dijo:

- Ciertamente Allah tiene recipientes en Su tierra, a saber, nuestros corazones. Y los recipientes más queridos para Allah (Alabado sea), son los más puros, fuertes y buenos: los más limpios de faltas, los más fuertes en la fe, los mejores para con sus hermanos.

En resumen, la necesidad de tu hermano ha de ser como la tuya o incluso más importante que la tuya. Debes estar en guardia en tiempos de escasez sin descuidar su situación más de lo que descuidarías la tuya. Debes procurar que no se vea obligado a pedir ni a revelar su necesidad para reclamar ayuda. Al contrario, debes aliviarla como si no supieras que lo estás haciendo. No debes considerar ganado algún beneficio por lo hecho, sino que has de contar como una bendición el que acepte tu esfuerzo en su beneficio y tu atención con sus asuntos. No debes limitarte a satisfacer su necesidad, sino tratar desde el principio de ser incluso más generoso, de preferirle y ponerle delante de parientes e hijos.

Al-Hasan solía decir:

- Nuestros hermanos son para nosotros más queridos que nuestras familias e hijos, porque nuestras familias nos recuerdan a este mundo mientras que nuestros hermanos nos recuerdan al Otro.

Dice la tradición que cuando un hombre visita a su hermano, deseando reunirse con él, un ángel le dice por detrás:

- Has hecho bien y habrá una recompensa para ti en el Jardín del Paraíso.

Atta dijo:

- Busca a tus hermanos en tres ocasiones. Si están enfermos, visítalos. Si están ocupados, ayúdalos. Si se han olvidado, recuérdalos.

Se cuenta que Ibn Umar estaba mirando a derecha e izquierda en presencia del Mensajero de Allah (que El le bendiga y dé Paz) quien le preguntó el motivo.

El contestó:

- Hay alguien querido para mí y le estoy buscando pero no le veo.
- Si amas a alguien, pregunta su nombre, el nombre de su padre y dónde vive, y si está enfermo visítale y si está ocupado, ayúdale.

Al-Sha'bi dijo respecto de un hombre que acompaña a otro del cual dice conocer el rostro pero no su nombre:

- Ese es el conocimiento de los tontos.

A Ibn Abbas le preguntaron:

- ¿Quién es el más querido de los hombres para ti?
- El que se sienta en mi compañía, contestó.

Dijo también:

- Si alguien se sienta en mi compañía tres veces sin tener necesidad de mí, ya sé dónde está situado en el mundo.

Sa'id Ibn al-As dijo:

- Tengo tres deberes para mi acompañante: cuando se acerca, saludarle; cuando llega, acogerle; y cuando se sienta, hacerle sentir cómodo.

Allah (Alabado sea) dijo:

- *"Llenos de compasión los unos con los otros" (Qur'an 48.29).*

-

Estas palabras indican compasión y trato generoso.

Parte de la compasión es no tomar en solitario comida deliciosa ni disfrutar solo de una ocasión de felicidad; al contrario la ausencia de un hermano debe ser penosa y la separación triste.

Capítulo 3. Sobre la Contención de la Lengua

El tercer deber se relaciona con la lengua, que, en algunos casos, debe permanecer en silencio y, en otros, hablar.

Respecto al silencio, la lengua no debe mencionar las faltas de un hermano, tanto en su ausencia como en su presencia. Mas bien, debes mostrar ignorancia. No debes adoptar una postura de oposición o disputa cuando habla ni espiarle o ponerle a prueba en sus asuntos.

Mantén silencio también sobre los secretos que te confía y, bajo ningún concepto debes darlos a conocer a una tercera persona, ni siquiera su amigo más íntimo. No reveles nada sobre él, incluso aunque se produzca la separación o el distanciamiento, pues esto significaría bajeza de carácter e impureza de lo Interno.

Manténte alejado de criticar a sus seres queridos, su familia y sus hijos, así como de relatar críticas que otros puedan hacer de él ya que, en este caso, es tu informante quien directamente insulta.

Anas dijo que el Mensajero de Allah (que El le bendiga y dé Paz) nunca le echó en cara a nadie algo que pudiera ser desagradable para él, pues el daño procede inmediatamente del informante y sólo de un modo indirecto del que lo ha dicho originalmente.

Sin embargo no debes ocultar un elogio que hayas escuchado, pues la satisfacción que ello reporta se recibe directamente del que transmite el cumplido así como, indirectamente, de la fuente original. El ocultamiento, en este caso, podría significar una muestra de envidia.

Dicho en breve; debes mantener silencio respecto a cualquier forma de discurso desagradable para tu hermano, en general y en particular, a menos que estés obligado a hablar para promover el bien y prevenir el mal. Incluso, en este caso, sólo está justificado hablar si no encuentras una excusa válida para no decir nada. Si no la encuentras no debes preocuparte por su descontento o desaprobación puesto que terminará comprendiendo que es en su beneficio, incluso si le parece mal a primera vista.

Respecto a mencionar sus errores y faltas, o los de su familia, se considera como calumnia y es ilícito con respecto a cualquier musulmán. Dos cosas deben apartarte de esto.

En primer lugar examina tu propia condición y si encuentras que hay algo reprobable, entonces sé tolerante respecto a lo que ves en tu hermano. Puede ser que sea incapaz de controlarse en ese aspecto particular, al igual que tu puedes serlo para encarar tus propias dificultades. De forma que no seas demasiado duro con él en base a algo que tiene censurable. ¿Qué hombre es totalmente correcto?. Siempre que encuentres carencias en tus obligaciones con Allah, no esperes más de tu hermano en sus obligaciones contigo, pues tus derechos sobre él no son mayores que los derechos que Allah tiene sobre ti.

En segundo lugar, si lo que buscas es alguien libre de cualquier defecto agotarías toda la Creación sin encontrar nunca un compañero, pues no hay ningún ser humano que no tenga buenas y malas cualidades, y lo más que puedes esperar es que las buenas pesen más que las malas.

El noble creyente siempre tiene presente las buenas cualidades de su hermano, de manera que su corazón sea una fuente de honor, cariño y respeto hacia él. En cuanto al hipócrita de carácter bajo, siempre está señalando delitos y faltas.

Ibn al-Mubarak dice:

- El creyente procura encontrar excusas para los demás, mientras que el hipócrita va buscando las equivocaciones.

Al-Fudayl dice:

- Es propio de hombres perdonar los fallos de su hermano.

Y el Mensajero de Allah (que El le bendiga y dé Paz) dijo:

- Busca refugio en Allah del mal vecino que ve algo bueno y lo oculta, y ve algo malo y lo revela.

No hay nadie cuya condición no pueda mejorar o empeorar en algunos aspectos. La tradición cuenta cómo cierto hombre alababa a otro en presencia del Mensajero (que Allah le bendiga y dé Paz), mientras que al día siguiente le criticaba. Así que el Mensajero (la Paz sea con él) le dijo:

- ¡Le alabas un día y le criticas al siguiente!

- Ayer dije la verdad sobre él y hoy tampoco he mentado. Ayer me agradó y, por eso, dije lo mejor que conocía de él. Hoy me ha enfadado y, por eso, digo lo peor que conozco de él.

A esto el Profeta (que Allah le bendiga y dé Paz) dijo:

- Argumento razonado puede ser brujería.

Evidentemente desaprobaba su conducta, puesto que la equiparaba a la brujería. También, otra tradición cuenta que dijo:

- El abuso y la argumentación son las ramas gemelas de la hipocresía.

Y también:

- Allah desaprueba la argumentación entre vosotros.

Al-Shafi' (que Allah tenga compasión de él) dijo:

- No hay musulmán que obedezca a Allah sin transgredir nunca Su ley, tampoco hay quien sólo la transgreda sin obedecerle. Si la obediencia de un hombre supera sus transgresiones, entonces es un hombre recto.

Si tal hombre se considera correcto en su obligación para con Allah, mucho más ha de ser considerado correcto en sus obligaciones para contigo y en las obligaciones de vuestra hermandad.

Del mismo modo que debes refrenar tu lengua y no mencionar sus delitos, también debes guardar silencio en tu corazón. Esto se hace eliminando sospechas, porque las sospechas constituyen calumnias en el corazón, lo que también va contra la Ley. Mantente dentro de los límites no interpretando mal sus acciones, mientras que puedas verlas con una buena perspectiva. Y respecto a lo que se manifiesta de una forma inconfundible ante tus propios ojos, de tal modo que es imposible que no te des por enterado, si te es posible, debes atribuirlo a distracción y olvido.

La sospecha se forma de dos maneras; primera, por la percepción, que se apoya en algún signo externo. Esto da lugar a un movimiento necesario del pensamiento que no puede darse de lado. En segundo lugar, está lo que surge de tu prejuicio contra alguien. Este realiza un acto que

puede tomarse en un sentido u otro; pero tu prejuicio contra él te impulsa a adoptar la peor interpretación, incluso aunque no haya signos externos que la justifiquen. El Profeta (que Allah le bendiga y dé Paz) dijo:

- Allah ha prohibido al creyente interferir con la sangre, la propiedad o el honor de otro, o mantener una mala sospecha de él.

También:

- Cúidate de la sospecha porque la sospecha es una forma de denuncia falsa, que lleva a la intromisión en los asuntos del otro y a espiarle.

Y también:

- No os espiéis ni os entrometáis en los asuntos ajenos. No cortéis vuestras relaciones ni os enemistéis, sino servid a Allah como hermanos.

Entrometerse consiste en dar oídos a rumores. Espiar es observación visual. Ocultar las faltas, fingir ignorancia de ellas y pasarlas por alto, es la marca de la gente de verdadera espiritualidad.

El grado de perfección que se da en ocultar lo feo y dar a conocer lo hermoso se pone suficientemente de manifiesto en la oración en la que se le dice a Allah (Alabado sea):

- ¡Oh Tú que revelas lo hermoso y ocultas lo feo!

Lo deseable a los ojos de Allah es que modelemos nuestro carácter en base al suyo, pues El es El Que Vela las faltas, El Perdonador de los pecados, El Indulgente hacia sus criaturas. De forma que cómo puedes dejar de ser indulgente hacia quien es tu igual o superior, pero, en ningun caso, tu siervo o tu criatura.

Jesús (la Paz sea sobre él) dijo a sus compañeros:

- ¿Como actuaríais si vierais a un hermano durmiendo y el viento levantara sus ropas?

- Le cubriríamos.

- ¿Le dejaríais mostrar la desnudez de sus partes privadas?

- ¡Alabado sea Dios!. ¿Quién haría una cosa semejante?

- Aquel que presta oído a las murmuraciones sobre su hermano, añade su propia parte a estas murmuraciones y las transmite exageradas.

Debes saber que la creencia de un hombre es incompleta mientras no desee para su hermano lo que desea para sí mismo.

El grado inferior de hermandad es aquel en el que tratas a tu hermano como tu desearías ser tratado, y no hay duda de que esperarías de ti el que velaras sus ignominias y te mantuvieras silencioso sobre sus transgresiones y faltas. Si mostraras lo opuesto, ciertamente podrías esperar que se sintiera molesto y enfadado. ¡Qué indigno sería que él esperara lo que él mismo no tiene intención de hacer! ¡Ay de él!. Allah (Alabado sea), en Su Libro revelado dice:

¡Ay de los defraudadores, que cuando compran a los demás piden la medida exacta, pero cuando ellos miden o pesan, defraudan!

(Qur'an 83.1-3)

Quien pide un trato más justo del que él mismo da, se incluye en este Verso.

La raíz del defecto de no velar la ignominia del otro y de esforzarse por mostrarla, está en una enfermedad de lo Interno, a saber: el rencor y la envidia. Porque el rencoroso y el envidioso tienen lo Interno lleno de suciedad, pero la mantienen oculta y no la muestran a menos que tengan un pretexto. Pero si encuentran una oportunidad sueltan el freno, abandonan la reserva y entonces lo Interno rezuma su escondida suciedad.

Cuando lo Interno está envuelto con rencor y envidia es mejor romper las relaciones. Algunos hombres sabios dijeron que es mejor una ofensa abierta que un rencor oculto. La única cosa que puede suavizar al rencoroso es el aislamiento. Si un musulmán alberga en su corazón malos sentimientos hacia otro, su fe es débil, sus relaciones arriesgadas y su corazón está sucio e inadecuado para encontrarse con Allah.

Abd-al-Rahman ibn Jubayr ibn Nafir refiere que su padre le dijo:

- Cuando estaba en el Yemen tenía un vecino judío que solía hablarme de la Torah. Este judío vino a mí después de un viaje y le dije, "Allah nos ha enviado un Profeta, que nos ha llamado a Islam y nos hemos sometido. El también nos ha revelado un Libro, que confirma la Torah". El judío dijo, "Dices la verdad, pero todavía no podéis cumplir con lo que os ha prescrito. En la Torah encontramos su descripción y la de su comunidad; no permite a un hombre cruzar el umbral con odio en su corazón hacia su hermano musulmán".

Parte del asunto consiste en no divulgar el secreto que un hermano te ha confiado. Debes negar su conocimiento, incluso si implica mentir, porque decir la verdad no es obligado en toda circunstancia. Del mismo modo que a un hombre le está permitido ocultar sus propias faltas y secretos, aunque necesite mentir, así puede hacerlo en beneficio de su hermano. Porque su hermano es su semejante, diferente sólo en el cuerpo. Esta es la verdadera naturaleza de la hermandad.

Más aún, uno no debe actuar de manera hipócrita en presencia de un hermano ni abandonar una conducta privada en favor de una pública. Porque el conocimiento que tu hermano tiene de lo que haces es como el conocimiento que tú mismo tienes, sin distinción.

El Profeta (que Allah le bendiga y le conceda Paz) dijo:

- Si un hombre cubre la ignominia de su hermano, Allah le cubrirá a él en este mundo y en el Otro.

Y en otra referencia:

"...es como si se devuelve la vida a una niña a la que han enterrado viva."

El (que Allah le bendiga y le conceda Paz) dijo también:

- Si un hombre al dar una información mira a su alrededor, considérala como una confidencia.

Y:

- Todas las reuniones son confidenciales excepto tres: aquella en la que se derrama sangre de modo ilícito, aquella en la que tiene lugar una relación sexual ilícita y aquella en la que se hace un uso ilícito de la propiedad.

Y en otra ocasión:

- Cuando dos se sientan en una sesión conjunta, sus transacciones son confidenciales y ninguno de ellos debe divulgar nada desagradable del otro.

A un hombre de conocimiento le preguntaron:

- ¿Cómo guardas un secreto?
- ¡Como si fuera una tumba!

Se relata en un dicho:

- Los pechos de los hombres libres son tumbas de secretos.

Y según otro:

- El corazón del insensato está en su boca, pero la lengua del hombre inteligente está en su corazón.

Es decir, que el necio no puede ocultar lo que hay dentro de sí, pues inconscientemente emerge de él. Por tanto es necesario romper relaciones con necios y cuidar de no frecuentar su compañía e incluso de no tenerlos simplemente a la vista.

A uno le preguntaron:

- ¿Cómo guardas un secreto?
- Niago conocimiento del informante y se lo juro al que pregunta.

Otro dijo:

- Lo oculto y oculto el hecho de que lo estoy ocultando.

Ibnal-Mu'tazz dijo:

- Si me confían un secreto, mi compromiso a ocultarlo implica que lo pongo en mi corazón, que se convierte en una cripta.

Otro poeta también dijo:

- El secreto en mi pecho es como el inquilino de una tumba; Porque veo que lo que está enterrado espera la Resurrección.

Yo prefiero olvidarlo hasta que pueda parecer que nunca tuve el menor recuerdo.

Que el secreto entre nosotros quede escondido en el corazón y las entrañas; que nunca vea el día.

Alguien confió un secreto suyo a su hermano. Más tarde le preguntó:

- ¿Lo recuerdas?
- No ilo he olvidado!.

Abu Sa'id al-Thawri solía decir:

- Si quieres tomar a un hombre como tu hermano, enfádale y hazle entrar en contacto con alguien que le pregunte sobre ti y tus secretos. Si habla bien de ti y oculta tu secreto, entonces tómale como compañero.

Dhu'l -Nun dice:

- No hay nada bueno en el compañerismo de alguien que sólo puede aceptarte inmaculado.

El que divulga un secreto cuando está enfadado es de bajo carácter, puesto que toda naturaleza sana pide que se esconda cuando se está contento. Un hombre sabio dijo:

- No tomes como compañero a quien encuentres cambiante bajo cuatro condiciones: cuando está enfadado o contento, cuando está ávido o deseoso.

Antes bien la verdadera hermandad debe ser firme contra cualquier cambio en estas condiciones. Así se dice:

- Mira cómo el noble, cuando rompes tus lazos, todavía oculta lo malo y te da por verdadero. Mira cómo el vil, aunque mantengas tus lazos, todavía esconde lo que está bien y te da por falso.

Al-Abbas dice a su hijo Abdullah.

- Veo que este hombre (refiriéndose a Umar, ¡que Allah se complazca en él!) te prefiere a sus mayores. Recuerda cinco pequeños consejos míos: bajo ningún concepto le cuentes un secreto; bajo ningún concepto calumnies a nadie en su presencia; bajo ningún concepto des crédito a una mentira sobre él; bajo ningún concepto le desobedezcas en nada; bajo ningún concepto le dejes cogerte en una traición.

Al-Sha'bi dijo:

- Cada palabra de esos cinco consejos es mejor que mil palabras.

El silencio incluye el abstenerse de argumentar y contradecir cualquier cosa que diga tu hermano.

Ibn Abbas dijo:

- No discutas con el necio, porque te herirá; tampoco con el blando, porque te cogerá aversión.

El Profeta (que Allah le bendiga y dé Paz) dijo:

- Si un hombre abandona la discusión cuando está equivocado, se construirá una casa en el Jardín; pero si un hombre abandona la discusión cuando está en lo cierto, se construirá una casa en el lugar más elevado del Jardín.

Mientras es su obligación ceder cuando está equivocado, la recompensa por lo que sobrepasa su obligación es mayor. Porque permanecer callado cuando se tiene razón es más duro que quedarse silencioso cuando se está equivocado. La recompensa está en relación con el esfuerzo.

Las causas más serias que encienden el fuego del rencor entre hermanos son la discusión y la disputa. Ellos son la esencia del desacuerdo y la ruptura. Porque la ruptura empieza con opiniones, después se hace verbal y finalmente física.

El Profeta (que Allah le bendiga y dé Paz) dijo:

- No riñáis el uno con el otro, no os odiéis, no os envidiéis, no dejéis de hablaros. Servid a Dios como hermanos. El musulmán es hermano del musulmán. No le perjudica, ofende o abandona. Una persona no puede hacer nada peor que deshonrar a su hermano musulmán.

La peor deshonra es la discusión, porque si rechazas lo que el otro dice, le acusas de ignorancia y estupidez o de olvido y distracción a la hora de comprender la cuestión. Todo ello constituye deshonra, molestia y alejamiento.

Una tradición transmitida por Abu Umama al-Bahili dice:

- El Mensajero de Allah (que El le bendiga y dé Paz) se acercó hasta nosotros mientras estábamos discutiendo. Estaba enfadado y dijo: "Dejad la discusión porque hay poco de bueno en ella. Dejad la discusión porque su servicio es pequeño y alienta la enemistad entre hermanos".

Uno de los primeros creyentes dijo:

- Si un hombre se pelea y discute con su hermano, su hombría disminuye y su virtud se va.

Abdullah ibn al-Hasan dice:

- Ten cuidado con las discusiones porque nunca podrás negar la astucia del blando ni la crítica violenta del vil.

Y otro de los primeros creyentes dijo:

- El hombre más incapaz es el que fracasa en encontrar hermanos, aunque aun es lo es más, aquel que pierde los que ya ha conseguido.

Al-Hasan dijo:

- No compres la amistad de una persona por la enemistad de mil.

Generalmente el único motivo para la disputa es mostrar superioridad intelectual y rebajar al oponente poniendo en evidencia su ignorancia. Esto conduce a la arrogancia, el desprecio, la nocividad y la insultante acusación de necedad e ignorancia. Si algo contiene la enemistad es todo esto, de forma que ¿cómo puede haber parte de ello en la hermandad y la verdadera amistad?.

Ibn Abbas nos dice que el Mensajero de Allah (que El le bendiga y dé Paz) dijo:

- No disputes con tu hermano, no te burles de él, y no incumplas las promesas que le hagas.

Y también dijo:

- No ganarás a la gente por tu riqueza sino por una cara jovial y un buen carácter.

Disputar es incompatible con tal bondad de carácter. Los primeros creyentes fueron muy lejos en la evitación de las disputas y en la insistencia en la ayuda mutua, hasta el punto de decir:

- Si le dices a tu hermano "Vamos", y él pregunta "¿Dónde?", entonces no le aceptes como tu compañero.

De acuerdo con ellos debería acompañarte sin hacer preguntas.

Abu Sulayman al-Darani dijo:

- En una ocasión tenía un hermano en Irak. Solía acudir a él en un tiempo en que las cosas marchaban mal y le decía: "Dame algo de dinero". El me lanzaba su bolsa para que cogiera lo que quisiera. Un día llegué y le dije, "Necesito algo." El preguntó, "¿Cuánto quieres". Esto hizo que la dulzura de la hermandad abandonara mi corazón.

Otra tradición relata:

- Si le pides dinero a tu hermano y él dice, "¿Qué vas a hacer con él?", esto indica que ha abandonado un deber de hermandad.

Debes saber que el soporte de la hermandad es compasión y concordancia en palabras y actos.

Abu Uthman al-Hiri dijo:

- El acuerdo con los hermanos es preferible a sentir compasión por ellos.
Y es como él dijo.

Capítulo 4: Sobre el hablar con franqueza

La cuarta obligación es usar la lengua para hablar con franqueza.

Al igual que la hermandad exige guardar silencio respecto a las referencias desagradables, requiere también que se manifieste aquello que favorece. De hecho, éste es un rasgo más propio de la hermandad, porque quienquiera que esté satisfecho sólo con el silencio haría mejor en buscar la compañía de la Gente de las Tumbas. Quieres a tus hermanos para poder beneficiarte de su compañía, no tan sólo para evitar el ser herido por ellos, y el propósito del silencio es evitar el daño.

Debes usar la lengua para expresar afecto a tu hermano e indagar amablemente sobre su situación. Por ejemplo, al preguntarle acerca de algún accidente que le haya ocurrido, debes mostrar tu sincera preocupación por su estado de bienestar y por su recuperación. Es decir que debes expresar con palabras y actos tu rechazo de cualquier vicisitud desagradable para él, y usar tu lengua para darle a conocer que compartes su alegría en todas las circunstancias que le causan placer. Porque hermandad significa participar juntos en la alegría y la tristeza.

El Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- Si uno de vosotros ama a su hermano ¡que se lo dé a conocer!.

Dio esta consigna porque la comunicación origina un aumento del amor. Si tu hermano sabe que le amas, te querrá de forma espontánea y sin ninguna duda. Si tu sabes que el también te ama, ello hará que tu amor aumente. Así el amor se multiplicará y crecerá progresivamente por ambos lados.

Amor mutuo entre creyentes lo pide la Sagrada Ley y es deseable en la práctica del *Din*. El Mensajero de Allah (que El le bendiga y dé Paz) indicaba la forma de hacerlo al decir:

- Guíaos entre vosotros, amaos entre vosotros.

Parte de su expresión es llamar a tu hermano por sus nombres preferidos, esté presente o ausente. Umar (que Allah esté complacido con él) dijo:

- Hay tres maneras de mostrar sincero amor entre hermanos: saludale diciendo "¡Paz!" cuando le veas, acomódale y llámale por sus nombres preferidos.

Otro aspecto es alabarle por las buenas cualidades que sabes que posee, en presencia de alguien ante el cual él le gustaría ser alabado. Este es uno de los medios más eficaces de atraer el afecto. Asimismo alabar sus hijos, su familia, su habilidad y sus acciones; después su inteligencia, su carácter, su aspecto, su caligrafía, sus poemas, sus composiciones y todo cuanto le gusta. Todo ello sin mentir ni exagerar, aunque es necesario embellecer lo que admite embellecimiento.

Todavía más fundamental es que le comuniques el elogio de quien le elogie, mostrando tu satisfacción, puesto que esconder tal alabanza sería pura envidia.

También debes agradecerle cuanto hace en tu beneficio, aunque sólo se trate de la mera intención. Ali (que Allah esté satisfecho de él) dijo:

- Quien no alaba a su hermano por su buena intención no le alabará por su buena acción.

Lo que es incluso más poderoso para provocar su afecto es defenderle en su ausencia cuando se le injuria o se ataca su honor, explícitamente o mediante una insinuación. La hermandad exige

energía en la protección y la ayuda, reprendiendo al que crítica e, incluso, dirigiéndose a él ásperamente. No hablar francamente en este caso perturba el pecho y enajena el corazón. Es un defecto en el cumplimiento del deber de la hermandad. Cuando el Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le dé Paz) decía que dos musulmanes son como un par de manos, una de las cuales lava la otra, se refería a la necesidad de ayudar y cooperar con tu hermano en todas las circunstancias.

El Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- El Musulmán es hermano del Musulmán. No le daña, no le abandona, no le traiciona.

¡Que traición y deserción abandonarle sin devolverle su honor!. Es como abandonarle sin devolverle su carne. ¡Que vil sería el hermano que, viendo que un perro te está despedazando, con tu carne hecha jirones, permaneciera silencioso e inmóvil, sin mostrar compasión y celo en defenderte!. Devolver el honor es más duro para las almas que devolver la carne, por lo cual Allah (Alabado sea) lo compara con la acción de comer carroña. Pues El dijo:

¿Os gustaría comer la carne de vuestro hermano muerto?.
(Qur'an 49.12)

El ángel, que en sueños proporciona representación sensorial de lo que el espíritu ha aprendido de la Escritura Perenne, simboliza la calumnia con la acción de comer carroña. De manera que si alguien sueña que la está comiendo significa que ha calumniado a alguien. En su simbolismo, ese ángel representa la correspondencia entre la cosa y su símbolo, entendiendo el significado del símbolo espiritualmente y no solo en sus formas externas.

Por lo tanto, la protección de la hermandad, rechazando las acusaciones de los enemigos y la mordacidad de los que critican, es una obligación inherente al contrato de hermandad.

Mujahid dijo:

- Refiérete a tu hermano en su ausencia sólo como quisieras que él se refiriera a ti en tu ausencia.

Puedes adoptar dos posturas:

En la primera, cuando se dice algo malo sobre tu hermano, considera lo que quisieras que él replicara en tu beneficio, si se dijera lo mismo de ti en su presencia; de la misma forma debes actuar con quien ataca su honor.

En la segunda, imagina que estuviera presente detrás de una pared, escuchando tus palabras, pero creyendo que tu ignoras su presencia. Pregúntate a ti mismo cómo tu corazón se inclinaría a ayudarlo si estuvieras al alcance de su vista y de su oído y actúa de la misma manera en su ausencia.

Alguien dijo:

- Cuando a uno de mis hermanos se le menciona en su ausencia, me lo imagino sentado aquí y digo de él lo que le gustaría escuchar si estuviera presente.

Y otro:

- Cuando mencionan a un hermano me imagino a mí mismo en su forma; entonces digo sobre él lo que quisiera que se dijera sobre mí.

Esto es parte del auténtico Islam: que no veas apropiado para tu hermano lo que no consideras apropiado para ti.

Abu'l-Darda una vez vio una pareja de toros arando en una yunta doble. Uno de ellos se paró para rascarse el cuerpo y el otro se paró también. El lloró y dijo:

- Así es con dos hermanos que trabajan juntos para Allah. Si uno de ellos se detiene el otro le imita.

A través de la concordia la sinceridad llega a su realización; y quien no es sincero en su hermandad es un hipócrita. Sinceridad significa igualdad entre ausencia y presencia, entre la lengua y el corazón, entre lo privado y lo público. Separación, contradicción y disconformidad es una adulteración del verdadero afecto. Es una infección de la vida espiritual y una intrusión en el camino de los creyentes. O sea que quien carece de esta capacidad hace mejor en apartarse y retirarse, en lugar de buscar hermandad y compañerismo; porque la obligación del compañerismo es onerosa, por lo que sólo la soporta quien es verdaderamente digno y recibe por ello una generosa recompensa que sólo gana quien de verdad se la merece.

El Profeta (que Allah le bendiga y dé Paz) dijo:

- ¡Abu Hirr! Sé buen vecino para tu vecino y serás musulmán. Se un buen compañero para tu camarada y serás un *mu'min* (creyente).

Observa como pone *Imam* (creencia) como recompensa por el compañerismo e Islam como recompensa por la buena vecindad. Así la distinción entre la excelencia de *Imam* y la excelencia de *Islám* se define como la distinción entre la dificultad de cumplir las obligaciones propias de un vecino y la de cumplir la obligación propia del compañerismo. La camaradería da lugar a numerosas obligaciones en circunstancias que se siguen unas a otras en estrecha sucesión, mientras que la buena vecindad da lugar a obligaciones imperiosas sólo en largos intervalos y sin una base duradera.

La obligación de usar la lengua abarca también la instrucción y el consejo. Porque la necesidad que tu hermano tiene de conocimiento no es menor que la que tiene de dinero. Si eres rico en conocimiento estás obligado a compartir tu abundancia con él e instruirle en todo cuanto es útil en cuestiones espirituales y mundanas. Si le enseñas y le instruyes y no actúa consecuentemente con el conocimiento que le transmites, entonces estás obligado a aconsejarle. Esto debes hacerlo señalando las desventajas de su comportamiento, así como los beneficios que tendría dejando de actuar de la manera en que lo hace; advirtiéndole para disuadirle con lo que le resulta desagradable en este mundo y en el Otro; llamándole la atención sobre sus deficiencias; desaprobando lo que es feo ante sus ojos y aprobando lo que está bien.

Sin embargo, todo esto ha de ser confidencial para que nadie más sepa sobre ello. Cuando se hace en público es reprensión e ignominia, mientras que en confianza es compasión y consejo.

El Profeta (que Allah le bendiga y dé Paz) dijo:

- El creyente es un espejo para el creyente.

Con esto quiso decir que uno puede ver en el otro lo que no puede ver en sí mismo. De manera que un hombre puede beneficiarse de su hermano aprendiendo a ver sus propias faltas, mientras que abandonado a sí mismo perdería esta ventaja.

As-Shafi'i (que Allah esté complacido con él) dijo:

- Reprender a tu hermano en privado es aconsejarle y mejorarle. Pero reprenderle públicamente es deshonrarle y avergonzarle.

A Mus'in le preguntaron:

- ¿Te gustaría que te señalaran tus faltas?
- Si el consejo fuera confidencial si. Pero no en público.

Dijo la verdad porque la reprensión en público es ignominia. En el Día de la Resurrección Allah (Alabado sea) resguardará al creyente bajo Su manto, a la sombra de Su velo, informándole de sus faltas privadamente. El libro de sus acciones se entregará sellado a los ángeles, quienes le escoltarán hasta el Jardín. Cuando estén cerca de su puerta le darán el libro, todavía sellado para que lo lea. Los llenos de odio, serán reprendidos delante de una multitud de testigos y se pedirá a sus miembros que hablen de sus actos vergonzosos, de modo que se aumentará su deshonra e ignominia. ¡Buscamos refugio en Allah del deshonor en el Día del Reconocimiento!

La distinción entre reprensión y consejo es, pues, una cuestión de secreto o público, así como la distinción entre cortesía e hipocresía depende del propósito que motiva tu conducta. Si asientes a algo por la integridad de tu Din y porque ves que ello conduce al bien de tu hermano, entonces eres sincero. Pero si asientes por tu propia comodidad, la satisfacción de tus deseos y por garantizar tu influencia en el mundo, en tal caso eres un hipócrita.

Dhu'l Nun dijo:

- En compañía de Allah, sólo armonía. En compañía de los hombres, solo consejo sincero. Con uno mismo sólo oposición. Con Shaetán, sólo enemistad.

Puedes decir: "Si el consejo incluye mencionar faltas y esto lleva a una enajenación del corazón ¿cómo puede ser una obligación de la hermandad?". Has de comprender que la enajenación se produce sólo con mencionar una falta que tu hermano ya conoce, mientras que dirigir su atención hacia aquello de lo que no es consciente, es compasión y un estímulo para los corazones. Y aquí me refiero a los corazones de los inteligentes, ya que no toca el de los necios.

Alguien que llama tu atención respecto a una acción vergonzosa a la que eres adicto o sobre un rasgo vergonzoso de tu carácter, de modo que puedas limpiarte de ello, es como el que te avisa de la presencia de una serpiente o un escorpión bajo tu ropa. Con ello ha mostrado su preocupación por tu vida. Si lo desapruebas ¡qué grande es tu locura!. Escorpiones y serpientes son características culpables. Son peligros mortales en la Otra Vida porque pican los corazones y los espíritus y el dolor que causan es peor que las picaduras físicas. Están hechos de Fuego de Allah encendido.

De aquí que Umar (que Allah esté complacido con él) soliera buscar guía en sus hermanos mediante esta oración:

- ¡Que Allah tenga misericordia del hombre que muestra las faltas a sus hermanos!

En cierta ocasión Umar preguntó a Salmán: - ¿Que has oído acerca de mi que desapruebes? Dímelo para que pueda intentar corregirlo.

Como insistiera Salman dijo:

- He oído que guardas dos trajes, uno para llevarlo de día y el otro de noche. También he oído que mezclas dos comidas en la misma mesa.

Umar (que Allah esté complacido con él) dijo:

- De esas dos cosas ya he tenido bastante ¿Has oído alguna otra cosa?.

- ¡No!.

Hudhayfa al-Mar'hashi escribió a Yusuf ibn Asbat:

- ¡Descubre tu cabeza del velo del negligente y ten cuidado con el sueño de la muerte! Has de saber que un hombre que lee el Qur'an y no está satisfecho sino que elige este mundo, ciertamente es uno de esos que se burla de los Signos de Allah. El (Alabado sea) ha caracterizado a los mentirosos por su desdén por el consejo, pues El dice, "Pero vosotros no amáis a los que aconsejan".

Todo esto se aplica a una falta de la que el otro no es consciente. Cuando sabes que él la conoce pero actúa bajo la compulsión de su propia naturaleza, entonces no debes descubrirlo si él la oculta. Sin embargo, si él lo permite debes aconsejarle bondadosamente. No mediante insinuaciones sino de modo explícito, aunque no hasta el punto de enajenarle. Si sabes que tu consejo no le va a ser de utilidad y que persiste en su conducta compelido por su propia naturaleza, entonces es mejor que no digas nada. Y ello tanto en lo referente a los intereses de tu hermano en el Din como en los asuntos mundanos.

Cuando se trata de defectos en sus obligaciones contigo, lo que se exige de ti es paciencia, pasar por alto, perdonar y hacerte el ciego. La actuación en tal caso no tiene nada que ver con el consejo.

No obstante, si el caso es de tal naturaleza que la persistencia en su falta puede dar lugar a una ruptura, la objeción en privado es preferible a la ruptura, la alusión mejor que el encaramiento directo, la analogía mejor que la desnuda alocución verbal. De cualquier forma la paciencia es lo más recomendable, por lo que debes poner tu objetivo en corregirte a ti mismo mediante la consideración por él, cumpliendo con tu deber hacia él, y soportando su deficiencia pacientemente, no sólo disfrutando de su ayuda y compañía.

Abu Bakr al-Kattani dijo:

- Cierta hombre que mantenía mi compañía estaba resultando demasiado duro para mi corazón, así que un día le hice un regalo con la esperanza de que ésto me aliviara; sin embargo no sirvió de nada. Entonces, tomándole de la mano le guié hasta mi casa y una vez allí le dije, "Pon tu pie en mi mejilla". El se negó, pero yo insistí, "Debes hacerlo". Entonces él lo hizo, y la pesadumbre abandonó mi corazón.

Abu Ali al-Ribati dijo:

- En una ocasión quise acompañar a Abdullah al-Razi en un viaje que iba a emprender por el desierto. El dijo, "Uno de los dos debe actuar como líder." Yo le dije "Mejor que lo seas tú." "Entonces debes obedecer," dijo él. "Muy bien," yo asentí. Entonces cogió el saco con las provisiones de ambos y se lo cargó a la espalda. Protesté y le pedí que me dejara llevarlo pero él replicó "¿No me has aceptado como líder?, en ese caso debes obedecer." Esa noche nos cogió la lluvia. Permaneció de pie toda la noche protegiéndome del agua con su manto. Mientras, yo me decía "Debía de haber muerto antes de decir: haz tú de líder."

Capítulo 5: Sobre el perdón de las faltas

La quinta obligación es el perdón de los errores y flaquezas.

El fallo de un amigo puede ser de dos clases; por la comisión de una ofensa en el Din; o en su obligación hacia ti, por una omisión en sus deberes de hermandad.

En el caso del Din, cuando comete una ofensa y persiste en ella, debes aconsejarle amablemente para que subsane su deficiencia, ponga sus asuntos en orden y vuelva a un estado correcto y virtuoso.

Si eres incapaz de ello y el se obstina, en este punto hay divergencia en los métodos seguidos por los Compañeros y Seguidores del Profeta, en cuanto a mantener su afecto o cortar relaciones.

Abu Dharr (que Allah esté complacido con él) favoreció la severidad. Dijo:

- Si tu hermano ignora sus obligaciones, ódiale como solías amarle.

Consideraba que ésta era la actitud dictada por el amor y el odio en interés de Allah.

Abu'l-Darda y un grupo de los Compañeros tomaron la actitud opuesta. Abu'l-Darda dijo:

- Si tu hermano altera y cambia su opinión no le dejes a causa de ello, porque tu hermano a veces estará torcido y otras veces derecho.

Ibrahim al-Nakha'i dijo:

- No rompas con tu hermano y no le vuelvas la espalda por una falta que haya cometido, porque puede cometerla hoy y abandonarla mañana.

Dijo también:

- No le digas a la gente el error de un sabio, porque el sabio puede cometer un error y después corregirlo.

Según la tradición:

- Ten cuidado con el error de un sabio. No cortes con él sino que espera su regreso.

Se cuenta que Umar en una ocasión se interesó sobre un hombre que había tomado como hermano y que había marchado a Siria. Preguntó a alguien que venía de estar con él:

- ¿Qué ha estado haciendo mi hermano?

- Ese hombre es hermano de Shaetán.

- ¿Cómo dices?

- Si, ha cometido los mayores pecados, incluso se ha dado a la bebida.

Diciendo a su informante que le hiciera saber cuándo pensaba volver, Umar escribió a su hermano:

- En el nombre de Dios Misericordioso. Ha' Mim. El Libro descende procedente de Dios, el Poderoso, el Omnisciente. Que perdona el pecado, acepta el arrepentimiento, es terrible en el castigo... (Qur'an 40. 1-3)

Recordarle esta cita del Qur'an fué su forma de amonestarle. Su hermano lloró cuando leyó la carta, diciendo:

- Allah dice la verdad y Umar me aconseja sinceramente.

Esto le hizo arrepentirse.

Hay una historia de dos hermanos, uno de los cuales estaba afligido con un deseo. Se lo reveló a su hermano y dijo:

- Tengo una mancha, de forma que si quieres puedes considerarte libre de mi contrato de hermandad contigo.

Pero el otro dijo:

- Yo no voy a disolver nuestro contrato a consecuencia de tu error.

Entonces estableció un pacto entre Allah y él de que no comería ni bebería hasta que Allah curara a su hermano de su pasión. Durante cuarenta días le preguntó sobre su deseo. Su hermano siguió diciendo que su corazón se mantenía en la misma situación, de forma que se consumía de pena y hambre. Al cabo de cuarenta días la pasión abandonó el corazón de su hermano, quien le dio la noticia. Por fin comió y bebió, habiendo casi perecido de emaciación y sufrimiento.

Se relata en las historias de la Gente de Israel que dos hermanos piadosos subieron a la montaña. Uno de ellos bajó a la ciudad para comprar un poco de carne. Vio a una ramera en la carnicería, la contempló, se enamoró de ella y se la llevó a un lugar discreto para copular con ella. Después de permanecer tres noches en su compañía, le dio vergüenza volver con su hermano a causa de su ofensa.

Mientras tanto, su hermano le echó de menos y se sintió preocupado por él. Bajó a la ciudad y preguntó por él hasta que le condujeron donde estaba. Entonces entró y le encontró sentado con la chica. Le abrazó y empezó a besarle y estrecharle, pero el otro, al estar tan avergonzado, negó que le conociera. Entonces dijo:

- Ven hermano mío, conozco tu condición y tu historia, aún así nunca te he querido ni apreciado más que en este momento.

Ahora, al darse cuenta de que lo ocurrido no le había rebajado a los ojos de su hermano, se levantó y se fue con él.

Esto refleja una escuela de pensamiento que es más sutil y penetrante que la de Abu Dharr (que Allah esté complacido con él), aunque el suyo sea más propio y seguro.

Quizás preguntes cómo puedo considerar el otro punto de vista más sutil y penetrante. Puedes argüir que no es permisible continuar con un contrato de hermandad con alguien que comete una falta de esta índole y que, en tal caso, el contrato debe disolverse; porque al igual que una relación legal se mantiene mientras existe una causa que la motiva, de forma análoga debe disolverse cuando ésta deje de estar presente. En el caso de la hermandad, la causa motivante es la asistencia mutua en el Din, y ésta no sobrevive a la comisión de la ofensa.

Sin embargo, cuando hablo de una opinión más sutil, me refiero a que la ternura, el consuelo y la benevolencia son más efectivos para llamar e inspirar el arrepentimiento. Porque si se está en compañía el sentimiento de vergüenza se mantiene, mientras que si las relaciones se rompen, los impulsos, alejados de la camaradería, se obstinarán y persistirán en su actitud.

Cuando me refiero a ella como más penetrante, quiero decir que la hermandad es un contrato con las mismas bases que la lealtad a quién está en una posición gobernante; una vez establecida, la obligación queda confirmada y lo que el contrato implica debe cumplirse.

Cumplimiento que incluye el no descuidar los días de necesidad y pobreza -y la pobreza en materia del Din es más aguda que la pobreza material-. La calamidad le aflige y la adversidad le hiere, como consecuencia de ello su Din se empobrece. Por lo tanto hay que vigilarle y cuidarle en lugar de abandonarle. Necesita amabilidad constante para ayudarlo a salvarse del desastre en el que se ha precipitado. Hermandad es provisión para las vicisitudes y accidentes del momento, y esta es la más dura de las desgracias. Aún más, si el hombre de malas costumbres disfruta de la compañía de los temerosos y observa su temor y su constancia, pronto volverá a la rectitud y se avergonzará de su conducta. De hecho, un hombre perezoso en el compañerismo, junto a uno diligente, se verá incitado por él a la diligencia.

Ja'far ibn Sulayman dijo:

- Cuando flaquee en mis labores miraré a Muhammad ibn Wasi' y su actitud de obediencia, de manera que recupere mi energía para la adoración, mi pereza me deje y pueda trabajar durante una semana.

Esta es la prueba: el compañerismo es un lazo de carne, como los lazos de sangre, y no está permitido volver la espalda a un pariente a causa de una ofensa. Así Allah (Alabado sea) dijo a Su Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz), en relación con sus familiares:

- Si te desobedecen, di: "Yo no soy responsable de lo que hacéis". (Qur'an 26.216)

No le hizo decir "Yo no soy responsable de vosotros", en consideración al deber de parentesco y los lazos de consanguinidad.

A esto Abu'l-Darda comentó cuando le preguntaron:

- ¿No odias a tu hermano cuando ha hecho esto y lo otro? y él replicó:

- Sólo odio lo que ha hecho, por lo demás él es mi hermano.

La hermandad del Din es más firme que la hermandad de parentesco. A un hombre de recto juicio le preguntaron:

- ¿A quién quieres más, a tu hermano o a tu compañero?.

- Sólo amo a mi hermano si es mi compañero.

Al-Hasan solía decir:

- ¡Cuántos hermanos no han nacido de tu madre!.

Por consiguiente se dice que el parentesco necesita afecto, pero el afecto no necesita del parentesco. Ja'far al-Sadiq (que Allah esté complacido con él) dijo:

- El afecto de un día es relación. El de un mes es parentesco. El de un año es un vínculo de sangre. Si alguien lo destruye Allah le destruirá a él.

El cumplimiento del contrato de hermandad es obligatorio, una vez que se ha establecido. Esta es nuestra advertencia a la cuestión acerca de iniciar una hermandad con el de moral débil, si no tiene derechos previos. Si tiene una conexión previa a través del parentesco, no es correcto romper con él; por el contrario, se debe intentar mejorarle.

Apoyamos nuestra opinión en la evidencia de que no es censurable ni reprehensible evitar el iniciar relaciones de hermandad y compañerismo; de hecho algunas autoridades sostienen que es preferible que cada cual siga su camino. Pero interrumpir la continuidad de la hermandad está prohibido y es intrínsecamente censurable. Se sitúa en relación con la evitación inicial como el divorcio respecto a la evitación del matrimonio, ya que el divorcio es más odioso para Allah (Alabado sea) que la evitación del matrimonio. El Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- La peor de las criaturas de Allah es la que propaga la calumnia, separando a los seres queridos.

Uno de los primeros creyentes dijo, acerca de ocultar los errores de los hermanos:

- A Shaetán le gusta poner a tu hermano en tales situaciones para que tu le rehuyas y rompas con él. ¡Cuánto cuidado has de tener con lo que quiere tu Enemigo!

Esto es porque causar separación entre los que se quieren es una de las cosas que Shaetán quiere, así como la comisión de pecados. Si Shaetán consigue uno de sus propósitos, ¡no hay que facilitarle el segundo!. El Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) aludió a esto cuando un hombre difamó a otro, que había cometido una abominación, pues le contuvo diciendo:

- ¡Para! ¡No ayudes a Shaetán contra tu hermano!.

Todo esto aclara la distinción entre continuación e iniciación, puesto que hay que evitar mezclarse con el inmoral, así como hay que evitar la separación del ser querido y de los hermanos. Quien es libre para caminar al unísono con otro no es igual que quien no es libre. Hemos visto que evitar el contacto y guardar distancias es preferible. Sobre la continuidad de aquello que ya se ha emprendido hay cierta discrepancia, aunque cumplir con la obligación de la hermandad es el mejor camino.

Todo lo dicho anteriormente se refiere a los errores en el Din del hermano. En cuanto a sus errores en materia de hermandad, los cuales provocan alejamiento, no hay discrepancias en que el camino correcto es perdón y paciencia. De hecho, cuando es posible una buena interpretación o presentar una excusa -sea obvia o inverosímil- ello es una exigencia de la hermandad.

Se ha dicho que debes buscar setenta excusas para los delitos de tu hermano y si tu corazón no acepta ninguna de ellas debes culparte a ti mismo, diciéndole a tu corazón:

- ¡Qué duro eres! Tu hermano presenta setenta excusas y todavía no le aceptas. ¡Tu eres el que está en falta y no tu hermano!.

Incluso si parece imposible ver las cosas bajo una buena luz no tienes que enfadarte, si puedes evitarlo, aunque esto Capítulo 4 puede ser pedir demasiado. Al-Shafi'i (que Allah tenga misericordia de él) dijo:

- Si a un hombre le provocan y no se enfada, es un asno. Si un hombre tiene motivo de satisfacción y no está satisfecho, es un demonio.

¡No seas un asno o un demonio! Dale a tu corazón motivo para estar satisfecho contigo como embajador de tu hermano y ten cuidado de no ser un diablo, fallándole en aceptarle!.

Al-Ahnaf dijo:

- La obligación de un compañero es soportar tres cosas: la equivocación de la ira, la equivocación de la excesiva familiaridad y la equivocación de los defectos.

Otro dijo:

- Nunca difamo a nadie; porque si el que me difama a mi es noble estoy obligado a perdonarle, mientras que si no lo es, no dejo que mi honor sea su objetivo.

Entonces ideó este verso:

- Perdono la falta del noble por humildad. Ignoro el abuso del vil por nobleza.

Otro poeta dijo:

- Toma de tu amigo lo que es puro y deja la escoria. Esta vida es demasiado corta para pelear y discutir.

Cuando tu hermano te pide disculpas acepta su excusa -tanto si miente como si dice la verdad-.

El Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- Si el hermano de un hombre se disculpa ante él y éste no acepta su excusa, incurre en una falta como la del recaudador [que recoge obligaciones no autorizadas por la Ley].

Dijo también (que Allah le bendiga y le dé Paz):

- El creyente es rápido para enfadarse, rápido para contentarse.

No se describió a sí mismo sin enfadarse. Del mismo modo Allah (Alabado sea) dijo:

"...y el que contiene su cólera". (Qur'an 3.134)

No dijo "quien pierde su cólera".

No suele ocurrir que a un hombre le hieran en su físico sin sentir dolor, aunque pueda soportarlo con paciencia. Pero así como el dolor de una herida es de la naturaleza del cuerpo físico, así el dolor causado por la ira pertenece a la naturaleza del corazón. No se puede eliminar, pero se puede controlar y reprimir y sus efectos se pueden calcular por la búsqueda de cura, venganza y revancha. Sin embargo, es posible refrenarse de actuar bajo su influencia.

El poeta dijo:

- No puedes caminar junto a un hermano y no pillarle en algún extravío. ¿Qué hombre es perfecto?

Abu Sulayman al-Darani dijo a Ahmad ibn Abi'l-Hawari:

- Si tomas a alguien por hermano en estos tiempos, no le pongas reparos a lo que tu desapruebas, porque quizás la respuesta que recibas va a ser peor que aquello de lo que te quejabas en primer lugar.

Dijo Ahmad:

- En mi experiencia he encontrado que es así.

Alguien dijo que paciencia con el daño causado por un hermano es mejor que reprenderle a cambio, aunque reprensión es mejor que ruptura y ruptura mejor que difamación. Si se llega a la difamación no debe haber demasiada malicia. Allah (Alabado sea) dijo:

- Quizás Allah cree afecto entre vosotros y aquellos a los que teníais por enemigos (Qur'an 60.7)

El Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- Sé constante en el amor a tu amigo porque un día puede convertirse en tu enemigo. Sé constante en odiar a tu enemigo porque un día puede convertirse en tu amigo.

Umar(que Allah esté complacido con él) dijo:

- No dejes que tu amor se convierta en apego ni tu odio en destrucción.

Es decir, no busques la destrucción de tu compañero al coste de tu propia ruina.

Capítulo 6: Sobre la oración por tu hermano

La sexta obligación es la de rogar por tu hermano, durante su vida y después de su muerte, para que tenga todo cuanto pueda querer para sí mismo, su familia y demás personas que dependen de él.

Debes rogar por él como lo haces por ti, sin hacer la menor distinción entre tú y él. Porque en realidad la oración que haces por él es una oración para ti. El Profeta (que Allah le bendiga) dijo:

- Cuando un hombre reza en secreto por su hermano, el ángel dice:

"¡y lo mismo para ti!".

En otra versión las palabras son:

- ... Allah (Alabado sea) dirá:

"¡Empiezo contigo, siervo mío!"

Según la tradición:

- La oración de un hombre por su hermano obtendrá respuesta, mientras que la que hace por sí mismo quedará sin respuesta.

También:

- La oración que un hombre hace por su hermano, en secreto, no se rechaza.

Abu'l-Darda solía decir:

- Ruego por setenta hermanos durante mi postración, mencionándolos por sus nombres.

Muhammad Ibn Yusuf Al-Isfahani solía decir:

- ¿Quién hay como un hermano virtuoso? Tu familia divide la herencia y disfruta de lo que has dejado detrás, mientras que él se queda solo añorándote, interesado en saber lo que has conseguido y lo que ha sido de ti, orando por ti en la obscuridad de la noche mientras reposas bajo un manto de tierra.

Parece que el hermano virtuoso sigue los pasos de los ángeles, pues conforme a la tradición:

- Cuando un hombre muere, la gente pregunta: "¿Qué ha dejado?". pero los ángeles dicen: "¿Qué ha conseguido?". Se alegran de sus logros, piden por él y muestran compasión por él.

Se ha dicho que cuando un hombre, al conocer la muerte de su hermano, pide misericordia para él y suplica el perdón para él, esto queda escrito a su favor como si hubiera asistido a su funeral y orado por él.

Se cuenta que el Mensajero de Allah (que Allah le bendiga) dijo:

- El hombre muerto en su tumba es como un náufrago completamente indefenso para todo.

Espera la oración de su hijo, de su hermano o pariente.

Verdaderamente, luces como montañas penetran en las tumbas de los muertos gracias a la oración de los vivos. Uno de los primeros creyentes dijo:

- Oraciones por el muerto son como regalos para el vivo. El ángel se dirige al muerto con una bandeja de luz, con una vestimenta de luz y dice: "Es un regalo de tal hermano o tal pariente". Y disfruta igual que un hombre vivo disfruta de un regalo.

Capítulo 7: Sobre la lealtad y sinceridad

La séptima obligación es lealtad y sinceridad.

El significado de lealtad es continuidad en el amor y su mantenimiento hasta la muerte y después de su muerte con sus hijos y compañeros. Porque el amor se basa en el interés por la Otra Vida. Si se rompe antes de la muerte el trabajo es inútil y es esfuerzo malgastado.

El Profeta (que Allah le bendiga) dijo:

- Entre los siete que Dios guarda en Su sombra están también dos hombres que se quieren por el amor de Dios, de modo constante, tanto juntos como separados.

Alguien dijo:

- Un poco de lealtad después de la muerte es mejor que mucha durante toda la vida.

Se cuenta que el Profeta (que Allah le bendiga) en una ocasión dio una bienvenida calurosa a una anciana que le invitó. Cuando le preguntaron sobre ello respondió:

- Solía venir a vernos cuando Khadija aún se encontraba entre nosotros, y honrar la verdadera amistad es parte del Din.

Lealtad al hermano incluye consideración hacia todos sus compañeros, parientes y personas dependientes. Tenerlas en cuenta es una obligación mayor que tener en cuenta al propio hermano, pues su alegría en cuidar de todos cuantos dependen de él es mayor. Nada demuestra tanto la fuerza de la compasión y del amor como hacerlo extensivo desde el amado hasta todos los que están a su cargo. Tu corazón debe distinguir incluso al perro de su puerta de todos los demás perros!.

Cuando la lealtad para mantener el amor se rompe, Shaetán obtiene con ello un maligno placer, porque envidia a dos personas que se ayudan para hacer buenas obras, pero aún más envidia a dos hermanos, unidos en hermandad y cariño por el amor de Dios y se esfuerza por echar a perder lo que hay entre ellos.

Allah (Alabado sea) dijo:

- Di a mis siervos que hablen de la mejor manera que puedan. Shaetán les malquista. Shaetán es para el hombre un enemigo declarado. (Qur'an 17.53)

Y dijo en la historia de José:

- ...luego de haber sembrado Shaetán la discordia entre yo y mis hermanos. (Qur'an 12.100)

Se ha dicho que si hay una ruptura entre dos que se han hermanado en el nombre de Dios, ella sólo puede tener lugar a causa de una falta cometida por uno de ellos. Bishr solía decir:

- Cuando la criatura se resiste en obedecer a Dios, Dios le priva a él de algún íntimo.

Esto es porque los hermanos son una distracción de las preocupaciones y una ayuda en el Din.

Ibn al-Mubarak dijo:

- La cosa más dulce es la compañía de los hermanos y volver a estar acomodado.

Afecto duradero es el que se tiene por el amor de Dios. El que tiene cualquier otro objeto desaparece al desaparecer dicho objeto.

Un fruto del afecto por el amor de Dios es que la envidia no puede coexistir con él, tanto en el Din como en cuestiones mundanas. ¿Como se puede envidiar a un hermano cuando todo el beneficio de lo que es suyo favorece a uno mismo?. Así es como Allah (Alabado sea) describe a los que se aman por Su amor:

- Los ya establecidos en la Casa y en la fe desde antes de su llegada, aman a los que han emigrado a ellos, no codician lo que se les ha dado y les prefieren a sí mismos, aun si están en la penuria. Los que se guarden de su propia codicia, esos prosperarán. (Qur'an 59.9)

Si encontraran necesidad habría envidia.

Parte de la lealtad es no dejar que la relación con el hermano degenera en la humillación. Si uno adquiere importancia, ve que su autoridad se extiende y su dignidad aumenta y, bajo tales nuevas circunstancias, se enseñorea sobre su hermano, es injusto.

El poeta dijo:

- Cuando el noble goza de éxito recuerda a los que le dispensaron su amistad en su estado humilde.

Uno de los primeros creyentes aconsejó a su hijo con estas palabras:

- Hijo mío, no tomes por compañero a un hombre a menos que se acerque a ti cuando le necesites y no tenga celos cuando puedas apañarte sin él. Cuando su estado se eleve no debe imponerse.

Un hombre prudente dijo:

- Si tu hermano adopta una posición de autoridad, pero permanece constante en la mitad de su afecto, ya está bien.

Al-Rabi' dijo que Al-Shafi'i (que Allah tenga misericordia de él) se hermanó con un hombre de Bagdad. Este hermano se convirtió en el gobernador de Al-Saybayn y cambió su actitud hacia él. De modo que Al-Shafi' le escribió estas estrofas:

- ¡Fuera de aquí! Porque mi corazón está libre de tu afecto. Pero aún no por un divorcio irrevocable: Si cambias, sólo ha habido un repudio. Y tu afecto todavía tiene dos oportunidades conmigo. Si rehusas por tercera vez, la ruptura será definitiva: ¡Entonces qué inútil te será la gobernación de Al-Saybayn!

Has de saber que la lealtad no implica apoyar a un hermano en lo que es contrario a la verdad en cuestiones del Din. De hecho en tal caso la lealtad exige la oposición.

Al-Shafi'i (que Allah esté complacido con él) tomó como hermano a Muhammad ibn Abd al-Hakam. Fue su compañero más cercano y constante y solía decir:

- ¡Tan sólo él me retiene en Egipto!

Cuando Muhammad enfermó Al-Shafi'i (que Allah tenga misericordia con él) le visitó y dijo:

- Si mi amigo querido enferma, estoy presto a visitarle.

Entonces enfermo también de preocupación por él.

Mi amigo querido viene a visitarme.

Y, al verle, me curo.

La gente esperaba que, en vista de la sinceridad de su mutuo afecto, Al-Shafi'i le confiaría el liderazgo de su círculo después de su muerte. A Al-Shafi'i le preguntaron cuando estaba moribundo (que Allah tenga misericordia de él):

- ¿A los pies de quién hemos de sentarnos cuando tu partas, oh Abu Abdullah!

Entonces Muhammad ibn Abd-Al-Hakam que estaba en la cabecera se apartó para que pudiera indicarle. Pero Al-Shafi'i dijo:

- ¡Gloria a Allah! ¿Puede haber alguna duda? ¡Abu Ya'qub al-Buwayti es el hombre!

Así las previsiones de Muhammad se hicieron pedazos y los seguidores de al-Shafi'i se volvieron a al-Buwayti. Aunque Muhammad había aprendido la doctrina completa de su maestro, sin embargo al-Buwayti era más adecuado y más próximo a la continencia y a la piedad. De manera que al-Shafi'i fue sincero con Allah y con los musulmanes. Renunció a la hipocresía, prefiriendo el placer de Allah (Alabado sea) al placer de la gente. Tras su muerte, Muhammad ibn Abd-Al-Hakam abandonó su escuela y volvió a la escuela de su padre y al estudio de los libros de Malik (que Allah tenga misericordia de él), convirtiéndose en uno de los mayores continuadores de Malik (que Allah tenga misericordia de él).

Al-Buwayti prefirió la abstinencia y la soledad. No se apegó a la compañía ni a sentarse en el círculo. Se dedicó a la adoración y compiló Kitab al-Umm, que ahora se atribuye a Al-Rabi'ibn

Sulayman y se incluye bajo su nombre. En realidad fue Al-Buwayti quien lo compiló, aunque no hizo mención de su nombre ni lo adscribió a sí mismo. Al-Rabi' añadió cosas, lo editó y lo publicó.

La cuestión es que esta parte de la lealtad y el amor completos es sinceridad hacia Allah. Al-Ahnaf dijo:

- La hermandad es una esencia sutil. Si no la guardas, la expones a desgracias. Así que usa tu autocontrol para guardarla, incluso hasta el punto de disculpar a quien te ha dañado y con contento para que no exagere tus propias virtudes o los fallos de tu hermano.

Una de las marcas de la veracidad, sinceridad y perfecta lealtad es la de ser extremadamente cauteloso con la separación y tímido sobre sus motivos de forma instintiva. Como se ha dicho:

- Los azares del destino me parecen cuestiones triviales, excepto la partida de los amigos.

Ibn Uyayna recitó su estrofa y dijo:

- Me he reunido con gente de la que he estado separada durante treinta años, sin imaginar nunca que su añoranza había dejado mi corazón.

Lealtad incluye no escuchar cotilleos sobre tu amigo, en especial por parte de alguien que pretende ser buen amigo de aquel para evitar sospechas, pero habla sin medir sus palabras y dice cosas acerca del amigo que perturban el corazón. Esta es una de las estratagemas más sutiles para provocar peleas. El afecto de quien es incapaz de protegerse de esto no puede durar mucho.

Alguien dijo a un hombre juicioso:

- He venido como pretendiente de tu afecto.

- He establecido tres cosas que deberás cumplir.

- ¿Cuales son?.

- No prestes oídos a las murmuraciones sobre mí. No te opongas a mí. No me hagas actuar apresuradamente.

La lealtad incluye el no hacer amistad con el enemigo de tu amigo. Al -Shafi'i (que Allah tenga misericordia de él) dijo:

- Si tu amigo obedece a tu enemigo, ambos comparten la enemistad hacia ti.

Capítulo 8: Sobre la falta de formalismos

La octava obligación es el alivio de las incomodidades e inconveniencias.

No debes molestar a tu hermano con cosas que le violenten. Antes bien debes aligerar su corazón de preocupaciones y necesidades y ahorrarle el tener que asumir tus propias cargas. No has de pedirle que te ayude con su dinero o influencia. No has de ponerle en situaciones difíciles, obligándole a ser atento, a involucrarse en tus asuntos o a atender a tus derechos. No, el único objeto de tu amor ha de ser Allah (Alabado sea), bendecido por la oración de tu hermano, disfrutando de su compañía, recibiendo su asistencia en el Din, acercándote a Allah (Alabado sea) mediante la observancia de sus derechos y el cuidado de su provisión.

Alguien dijo:

- Quien pide a sus hermanos lo que ellos no piden, les agravia. Quien pide lo mismo que ellos, les daña. Quien no pide nada es su benefactor.

Un sabio dijo:

- El que se sitúa por encima de su capacidad respecto a sus hermanos, comete una falta y ellos cometen una falta. El que se sitúa en su capacidad se daña y les daña. El que se sitúa por debajo de su capacidad está a salvo y ellos también están a salvo.

El alivio completo significa enrollar la alfombra de la incomodidad hasta que no sienta más apuro por ti que por sí mismo.

Al-Junayd dijo:

- Si dos se hermanan por amor a Dios y uno de ellos se siente violento con su compañero, tiene que haber una falta en uno de ellos.

Ali (la Paz sea con él) dijo:

- El peor de los amigos es el que te molesta y te obliga a ser ceremonioso y a pedir excusas.

Al-Fudayl dijo:

- El malestar provoca la ruptura de relaciones. Un hombre visita a su hermano; le hace sentir incómodo y ello puede dar lugar a que rompa con él.

A'isha (que Allah esté complacido con ella) dijo:

- El creyente es hermano del creyente. No le extorsiona ni le pone en aprietos.

Al-Junayd dijo:

- En este grupo he conocido el compañerismo de cuatro grados, con treinta hombres en cada uno de ellos: Harith Al-Muhasibi y su gente, Hasan Al-Masuhi y su gente, Sari Al-Saqati y su gente e Ibn Al-Karambi y su gente. Cuando dos se hermanaron por amor a Dios y uno se sintió incómodo o violento por su compañero entonces hubo alguna falta en uno de ellos.

A uno le preguntaron:

- ¿A quién debemos tomar por compañero?

- Aquel que te aligere de la carga de la incomodidad y elimine la barrera de los formalismos entre vosotros.

Ja'far ibn Muhammad al-Sadiq (que Allah esté complacido con él) dijo:

- El más pesado de mis hermanos es el que me hace sentir incómodo y con el que debo guardar formalidades. El más ligero para mi corazón es aquel con el que puedo estar como si estuviera solo.

Un Sufí dijo:

- No intimes con nadie a menos que la piedad aumente su respeto hacia ti y las faltas no lo disminuyan. El mérito o el demérito ha de ser tuyo, mientras que su consideración hacia ti debe ser siempre igual.

Dijo esto porque en tal caso se está libre de incomodidad y formalismos. De otro modo, la naturaleza hará que uno observe formalidades, conociendo el riesgo de perder su estima.

Uno de ellos dijo:

- Compórtate con corrección con los hijos de este mundo; sabiamente con los hijos del Otro; con Los Que Conocen, como tú quieras.

Otro dijo:

- Busca la compañía sólo de aquel que se arrepiente por ti si cometes una falta, se disculpa por ti si haces un error, y lleva tu carga ocupándose también de la suya.

El hombre que dijo esto puso el camino de la hermandad demasiado estrecho para la gente. No tiene que ser así. Al contrario, busca la hermandad de cualquier persona inteligente y en el camino espiritual, decidiendo por tu parte observar esas condiciones, pero sin imponer tales estipulaciones en el otro. Entonces tendrás muchos hermanos, porque serás un hermano por amor a Allah. De otro modo tu hermandad sería sólo por tu propia conveniencia.

Un hombre dijo a al-Junayd:

- Los hermanos escasean en estos tiempos, ¿dónde puedo encontrar un hermano en Dios?.

Al-Junayd le hizo repetir esto tres veces antes de replicar: si quieres un hermano que provea por ti y lleve tu carga, de esos -por mi vida- hay pocos y están lejos. Pero si quieres un hermano en Allah cuya carga llevarás y cuyo dolor soportarás, entonces puedo presentarte un grupo.

El hombre quedó callado.

Has de saber que hay tres clases de gente: un hombre de cuya compañía te puedes beneficiar; un hombre para el que puedes ser beneficioso y que no te puede herir, aunque no te puedas beneficiar de él; y un hombre al que no puedes beneficiar o que te puede herir, es decir, un necio o un hombre de mal carácter. Debes evitar el tercer tipo. En cuanto al segundo, no le des la espalda porque te beneficiará en el Otro Mundo mediante su intersección, oraciones y recompensa por haberle atendido.

Allah (Alabado sea) inspiró a Moisés (Paz sobre él):

- Si me obedeces ¡Cuántos son tus hermanos!

Queriendo decir, si les consuelas, sufres por ellos y no les envidias.

Alguien dijo:

- He mantenido la compañía de distinta gente durante cincuenta años sin que la discordia cayera entre nosotros, porque he estado con ellos como si estuviera yo solo.

Quien lleva esta marca tiene muchos hermanos.

El alivio y el librarse del malestar incluye el no poner objeciones a las devociones voluntarias. Un grupo de Sufíes solía iniciar el compañerismo a condición de preservar la igualdad en cuatro aspectos: Si uno de ellos comía todo el día su compañero nunca diría "¡Ayuna!"; si ayunaba constantemente, nunca diría "¡Rompe el ayuno!"; si dormía toda la noche, nunca diría "¡Levántate!" y si oraba toda la noche nunca diría "¡Duerme!". En vez de eso, debía seguirle sin añadir ni quitar porque la disparidad, sin duda alguna, induce al altercado, a la afectación y a los formalismos.

Se ha dicho que si eliminas tu Kulfá (formalismo) tu Ulfa (amistad) durará y que si tu carga es ligera tendrás afecto duradero.

Uno de los Compañeros del Profeta dijo:

- Allah ha maldecido a quienes causan malestar.

Y él (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- Yo y los piadosos de mi Comunidad estamos libres de los formalismos.

Alguien dijo:

- Si un hombre practica cuatro cosas en la casa de su hermano, entonces su asociación será completa: Si come con él, usa su cuarto de baño, reza y duerme.

Esto se mencionó a uno de los más ancianos, quien añadió:

- Queda la quinta, que lleve a su mujer a casa de su hermano y tenga relaciones conyugales allí con ella. Porque el hogar se elige para la intimidad en estas cinco cosas, por lo demás las mezzitas son más cómodas para los corazones de los adoradores.

Si hace estas cinco cosas la hermandad es completa, se elimina la dificultad y se asegura la comodidad. La lengua de los árabes indica esto, puesto que su forma de saludar es:

Marhaban Ahlan wa Sahlan.

Esto es "Eres bienvenido entre nosotros, tienes sitio en nuestro corazón y en este lugar; tienes a la familia en nosotros, para que disfrutes a gusto de su compañía; hazlo tranquilamente porque nada de lo que quieres es molesto para nosotros".

El alivio y la falta de ceremonia sólo se completa cuando te consideras por debajo de tus hermanos y piensas muy bien de ellos y pobremente de ti mismo. Cuando les consideras mejores que tú, de hecho eres mejor que ellos. Abu Mu'awiya al-Aswad dijo:

- ¡Todos mis hermanos son mejores que yo!

- ¿Cómo es eso?

- Cada uno de ellos me considera más digno que él y quien me sitúa por encima de él es de hecho mejor que yo.

El Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- Un hombre es igual que su amigo en el Din y no hay nada bueno en la compañía de quien no te mira como superior a él.

Este es el último grado; mirar con el ojo de la igualdad. La perfección reside en ver el mérito mayor en el hermano.

Sufian dijo:

- Si te llaman "¡Oh, el peor de los hombres!" y te enfadas, eres el peor de los hombres.

O sea, siempre tienes que estar convencido de ello en tu interior. ** (Al-Ghazali señala que tratará este tema de modo más completo en el Libro del Orgullo y de la Vanidad)

Varios versos se han escrito sobre el tema de la humildad y el mirar desde abajo a los hermanos:

- Sé humilde con quienes te lo agradecen.

Y no pienses que eres un ingenuo.

No hagas amistad con quien mira a todos sus amigos desde arriba.

Otro dijo:

- He conocido a muchos amigos a través de otro amigo, y al final me he encontrado más cerca de aquellos que del viejo amigo.

He conocido a muchos compañeros, en mi camino, hasta encontrar al amigo que no tiene pretensiones.

Cuando te ves superior a tu hermano lo desprecias y esto es censurable entre los musulmanes en general. El Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- El creyente no puede hacer nada peor que despreciar a su hermano.

Para conseguir comodidad completa y liberarte de cualquier apuro, debes incluir la consulta a tus hermanos en todos tus planes importantes y aceptar sus sugerencias. El (Alabado sea) dijo:

- ¡Consúltales sobre el asunto! (Qur'an 3.159)

No debes ocultarles ninguno de tus secretos. Considera la historia de Ya'qub, sobrino de Ma'ruf, que dijo:

- Aswad ibn Salim dijo a mi tío Ma'ruf con el que se había hermanado, "Bishr ibn al-Harth quiere tomarte como hermano, pero le intimida hablar acerca de ello cara a cara, de modo que me ha enviado a preguntarte. Si se establece un lazo de hermandad entre tú y él, él lo honrará y lo respetará. Sólo pone ciertas condiciones: no quiere que se haga público ni que haya alguna visita o encuentro entre vosotros, porque le desagradan las reuniones". Ma'ruf dijo a esto: "Por mi

parte, si tomo un hermano no me gusta separarme de él ni de día ni de noche. Le visito con mucha frecuencia. Le prefiero a mí bajo cualquier circunstancia". Después mencionó numerosas tradiciones del Profeta acerca de la virtud de la hermandad y el amor en interés de Allah, diciendo: "Una tradición sostiene que el Mensajero de Allah (que Allah le bendiga y le dé Paz) tomó a Ali por hermano, haciéndole su compañero de conocimiento y partícipe de su familia al concederle en matrimonio a la mejor y más querida de sus hijas. Le otorgó este privilegio en función de su hermandad. Ahora te pongo por testigo de que se ha establecido un contrato de hermandad entre ese hombre y yo y que me he ligado a él en hermandad por Allah y debido a tu mensaje. En cuanto a la cuestión de visitarme, si eso no le gusta, está bien, pero yo le visitaré siempre que quiera. Dile que me encontrará en los lugares en que debemos encontrarnos. Y dile que no me oculte nada sobre sí mismo y me informe de todas sus circunstancias". Ibn Salim le transmitió esto y estuvo de acuerdo y satisfecho al respecto.

Tales son pues las obligaciones de la hermandad. Las hemos descrito ya en general y en detalle. Pero la cuestión no está completa a menos que las tomes como responsabilidad tuya en favor de tu hermano -no a la inversa- y a menos que te coloques en el lugar de su sirviente. Por lo tanto tienes que poner todas tus facultades a su servicio. En cuanto a la vista: mirádoles con afecto, de modo que lo sepan por ti mismo y mirando sus buenos puntos y pasando por alto sus faltas. No apartes tu atención de ellos mientras se acercan a ti y mientras están contigo. Se cuenta que cuantos se sentaban con el Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) podían ver su cra y nadie necesitaba buscar su atención puesto que cada uno pensaba que con él era el más generoso de los hombres. Se sentaba, escuchaba, hablaba, se interesaba con benevolencia y ponía toda su atención en sus compañeros. Su compañía era un lugar de modestia, humildad y confianza. Aún más, él (que Allah le bendiga y le dé Paz) era, de todos los hombres, el más dado a sonreír y reír con sus compañeros y maravillarse con sus relatos. Siguiendo su ejemplo y honrándole (la Paz sea con él) sus compañeros solían sonreír y reír en su presencia.

En cuanto al oído: escuchando las palabras de tus hermanos con placer y confirmándolas, mostrándoles que son bien recibidas. No interrumpir su discurso intencionadamente o de forma importuna o para contradecirles. Si te distraes, discúlpate. Guarda tu oído de lo que es desagradable para ellos.

En cuanto a la lengua: ya hemos mencionado sus obligaciones y hay mucho que decir. Un aspecto es no levantar la voz contra ellos y no dirigirse a ellos con cosas que no entienden.

En cuanto a las manos: no evitando asistir a tus hermanos en todo cuanto la mano puede hacer. En cuanto a los pies: usándolos para caminar detrás como un seguidor, no dando zancadas ni andando delante a no ser que te manden delante y no aproximándote mucho a no ser que te llamen cerca. Espera de pie mientras se acercan a ti y no te sientes hasta que ellos se hayan sentado.

Cuando la unión es completa la carga de alguna de estas obligaciones se aligera (esperar de pie, excusas y alabanza, por ejemplo) porque son obligaciones del compañerismo y contienen un elemento de lejanía y ceremonia. Cuando la unión es completa la alfombra de lo ceremonioso se enrolla totalmente y puedes comportarte con tu hermano como contigo. Dado que estos modales de lo externo son sólo la portada de lo interno y de la pureza del corazón. Cuando los corazones están purificados no se necesitan formalidades para expresar su contenido.

Quien busca el compañerismo de las criaturas algunas veces irá torcido y otras derecho. Pero quien busca el del Creador está ligado al camino recto tanto interna como externamente. Su interior está adornado con el amor a Allah y a Sus criaturas. Su exterior está embellecido por la adoración a Allah y el servicio a Sus servidores, pues esos son los servicios más altos que se pueden rendir a Allah, y no hay otro medio para acceder a ellos que el buen carácter.

Gracias a la bondad de su carácter el siervo puede alcanzar el grado de recto observador de los ayunos y mucho más.

Epílogo

En él enumeramos las formas de interrelación social y de sentarse en compañía de las distintas clases de hombres.

Si deseas una buena vida social ten buena disposición hacia tu amigo y hacia tu adversario, sin innecesaria humildad o miedo, con dignidad libre de orgullo y modestia sin humillación. En todas tus transacciones toma el camino del medio, porque ambos extremos de conducta son censurables.

No te comportes con arrogancia o te muevas de aquí para allá. No te distraigas en las asambleas y cuando estés sentado no te revuelvas nervioso. Ten cuidado de no distraerte en cosas tales como entrelazar los dedos, jugar con la barba o el anillo, hurgarte los dientes o pellizcarte la nariz; cuida de no escupir en sitios indebidos, sonarte ruidosamente la nariz, estirarte y bostezar en la cara de la gente y en momentos como la oración.

Procura estar sentado tranquilamente y hablar de forma ordenada y equilibrada. Escucha las buenas palabras de quien te habla sin mostrar demasiada extrañeza. No le pidas que repita lo que ha dicho.

Evita contar chistes e historias. No hables del apego que sientes por tus hijos, por tu mujer, por tu poesía, por tu prosa u otros asuntos personales.

No te adornes con afectación al estilo de las mujeres. No imites los modales extravagantes.

Cúidate de usar demasiado kohl, cremas o aceites.

No expreses tus necesidades. No animes a nadie a cometer errores.

No dejes que tu mujer e hijos -cuanto menos otros- conozcan el alcance de tu fortuna. Pues si la consideran pequeña, les parecerás pobre; si grande, nunca conseguirás satisfacerles. Hazles temer sin crueldad y sé suave con ellos sin debilidad.

No bromees con tus siervos, porque si lo haces te perderán el respeto.

Si pleiteas, conserva tu dignidad, ponte en guardia contra tu ignorancia, evita la prisa innecesaria y piensa en tus pruebas. No gesticules mucho con las manos y no te vuelvas hacia los que están detrás tuya. No te pongas de rodillas. Habla cuando hayas controlado tu ira.

Si un gobernante se acerca a ti, muévete como si estuvieras en la punta de una espada. Si es un familiar, no está garantizado que no se volverá contra ti. Sé agradable con él como lo serías con un muchacho y dile cosas que le gusten, siempre que no sea nada malo. No permitas que su bondad te induzca a entrar en su hogar, mezclándote con su esposa, hijos y sirvientes, aunque te considere con derecho a hacerlo. Porque la caída de quien se entromete entre un rey y su mujer es una caída que no tiene arreglo y un desliz injustificable.

Ten cuidado con el amigo de los buenos tiempos porque es el enemigo de los enemigos.

No pongas tu riqueza por encima de tu honor.

Si entras en una sesión, lo correcto es saludar primero, dirigiéndote a quien tiene preferencia, sentarte donde haya sitio y en el lugar más humilde, saludar deseando la Paz a los que están cerca. No te sientes en el lugar de paso.

Una vez sentado lo correcto es bajar los ojos, ayudar al equivocado, sostener al apenado, ayudar al débil, dirigir al extraviado, devolver el saludo, dar al mendigo, apoyar lo bueno y prohibir lo malo, encontrar el lugar apropiado para escupir y no hacerlo hacia la qí'bla ni hacia la derecha, sólo hacia la izquierda o bajo el pie izquierdo.

No te sientes en compañía de reyes, pero si lo haces, la manera es renunciar a la calumnia y evitar la falsedad, guardar los secretos, manifestar pocos deseos, refinar tus palabras y conversar

en el estilo apropiado a su categoría, mostrar poca frivolidad y mucha precaución -aunque te muestren afecto. No eructes en su presencia ni te hurgues los dientes después de comer. Es obligación del rey soportar cualquier cosa excepto la divulgación de los secretos, el delito de lesa majestad y el sacrilegio.

No te sientes en compañía de personas vulgares, pero si lo haces, lo correcto es evitar entablar conversación, prestar poca atención a sus falsas alarmas, ignorar el mal lenguaje al uso entre ellas y limitar su contacto a lo imprescindible.

Cúidate de gastar bromas pesadas al inteligente y al que no lo es, porque el inteligente sentirá rencor hacia ti, mientras que el licencioso se envalentonará en contra tuya. Bromear falta al respeto y desprestigia. Lleva al rencor y elimina la dulzura del afecto. Echa a perder el entendimiento del perceptivo y envalentona al disoluto. Nos rebaja frente al sabio y desagrada al piadoso. Es la muerte para el corazón y aparta del Señor (Alabado sea). Acarrea negligencia y una herencia de humillación. Hierde los corazones y mata las mentes. Multiplica los fallos y hace evidentes las faltas. Se ha dicho:

Sólo hay bromas pesadas desde la locura o desde la insolencia.

Quien se vea afligido en una sesión por las chanzas o la charlatanería debe recordar a Allah cuando se levante. El Profeta (que Allah le bendiga y le dé Paz) dijo:

- Quien se sienta en una sesión y parlotea mucho debe decir, antes de levantarse de su asiento "¡Gloria a Ti, oh Señor! ¡Contigo la alabanza! ¡Testifico que no hay más Dios que Tú! ¡Pido tu perdón y me arrepiento ante Ti!.

Seguramente El le perdonará por lo que ha pasado en esa sesión.

INDICE

Capítulo 1: Sobre la asistencia material

Capítulo 2: Sobre la ayuda material

Capítulo 3: Sobre la contención de la lengua

Capítulo 4: Sobre el hablar con franqueza

Capítulo 5: Sobre el perdón de las faltas

Capítulo 6: Sobre la oración por tu hermano

Capítulo 7: Sobre la lealtad y sinceridad

Capítulo 8: Sobre la falta de formalismos

Epílogo

Introducción